

María Inés Tato, *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*, Rosario, Prohistoria, 2017, 143 pp.

Oswaldo Vartorelli
Universidad Nacional de Entre Ríos.
Facultad de Trabajo Social.
osvaldovartorelli@hotmail.com

La Gran Guerra en las tierras del sur.

Si algo caracteriza al gran cataclismo que da inicio al siglo XX, es su condición eminentemente global. No hubo rincón del planeta que no sufriera las consecuencias, directas o indirectas, de la guerra. A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la expansión y consolidación de las comunicaciones, el transporte, el comercio y los servicios financieros generaron lo que algunos historiadores han denominado la primera globalización,¹ sentando las condiciones materiales e ideológicas para el impacto de la primera guerra mundial. Era un mundo atravesado por la dominación de los imperios, cuya máxima representación estaba encarnada en el Imperio Británico, la principal potencia de la época. En este sentido, la sociedad argentina, al contar con estrechos lazos con el viejo mundo, no fue la excepción.

María Inés Tato es una prominente historiadora argentina, profesora de la Universidad de Buenos Aires e Investigadora del CONICET.² Sus investigaciones giran en torno a la historia política y cultural de la primera mitad del siglo XX.³

El presente libro es fruto de una larga investigación de diez años que la llevó a incursionar por los principales archivos de guerra de Argentina, España, Gran Bretaña,

¹ Son numerosos los estudios que sostienen esta perspectiva pero podemos destacar dos: Bayly, C.A. (2010). *El nacimiento del mundo moderno. 1780-1914. Conexiones y comparaciones globales*. Madrid: Siglo XXI editores. Osterhammel, J. (2015). *La transformación del mundo: una historia global del siglo XIX*. Barcelona: Crítica.

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

³ Uno de sus trabajos más importantes, Tato, M. I. (2004). *Viento de Fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina. 1911-1932*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Francia y Alemania. *La trinchera austral* viene a dar respuesta a una vacancia en la historiografía argentina y latinoamericana respecto de los estudios sobre la primera guerra mundial, gracias a la renovación teórica y metodológica que se ha desarrollado en las últimas décadas⁴. Dicha renovación podría resumirse en un especial interés por las movilizaciones sociales, la cultura política y las comparaciones y dinámicas internacionales. A su vez, el foco en la *Gran Guerra* le permite ver no solo su contexto internacional (en este caso, la recepción que tuvo en una sociedad latinoamericana) sino estudiar en qué contribuyó a las transformaciones internas que ya se estaban gestando. En este sentido, debemos mencionar que, en la antesala al crucial año de 1914, Argentina se estaba constituyendo en una sociedad de masas, con importantes cambios demográficos (llegada masiva de inmigrantes) y con un proceso de democratización política.

Organizada en seis capítulos, la obra aborda una serie de temáticas centrales: propaganda, prensa, comunidades de inmigrantes, movilización cultural y la acción de la política. El primer capítulo, *la propaganda bélica en el Plata*, estudia el desenvolvimiento de la propaganda de guerra en el Cono Sur, a partir de las redes de información desplegadas por los países beligerantes. La propaganda no tuvo la misma organización ni alcance entre los países; tampoco seguía una dirección unívoca. La propaganda se movilizó gracias a los aparatos y departamentos de Estado, pero su canalización se dio gracias a las comunidades de inmigrantes residentes en el país. A su vez, la diplomacia, las sociedades científicas y las empresas también constituyeron un importante elemento de penetración. Respecto de los recursos utilizados, se aprovecharon las innovaciones de la época: fotografías, diarios, literatura de guerra y el cine. Se buscaba explicar los orígenes del conflicto, culpando del estallido a uno u otro bando. También informar de

⁴ El historiador francés Olivier Compagnon ha realizado una de las principales contribuciones a la renovación. Véase Compagnon, O. (2014). *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)*. Buenos Aires: Crítica.

los avances militares y victorias. El objetivo para los bandos estaba más que claro: convencer a la sociedad argentina de sus fundamentos y ganar su adhesión. Mientras que los aliados aprovecharon la tradicional francofilia de las elites de Argentina o las relaciones económicas con los británicos, los alemanes intentaron contrarrestarla criticando episodios del imperialismo británico como la ocupación de las Islas Malvinas (1833). Otro elemento crucial que explora Tato es el rol de los intelectuales. Esto no es particularmente nuevo en la historiografía, pero es interesante saber cuáles fueron las acciones y tomas de posición de los pensadores en el marco del conflicto.

El segundo capítulo, *Noticias de la guerra europea*, está dirigido a analizar las agencias de noticias. Según la autora, se trataba de un momento en que la prensa era el principal medio de información en una sociedad de masas. En una sociedad alfabetizada o, al menos, con altos índices de alfabetización, las tiradas de diarios eran consumidas por una comunidad de lectores quienes se enteraban de las últimas novedades del frente de guerra. Sin embargo, los enormes caudales de información, a cargo de agencias internacionales (*Reuters, Havas, Wolff*, por nombrar algunas), pasaban por un proceso de depuración, censurando lo que podía comprometer los esfuerzos de guerra. En concomitancia, los aliados gozaron de una ventaja sin precedentes y de un monopolio de la información, una vez que pudieron neutralizar las comunicaciones alemanas con el continente, al cortar los cables submarinos. Para este capítulo, la autora ha priorizado los diarios de alcance nacional, dejando de lado las particularidades que la prensa tuvo en cada provincia o localidad. Toma como casos los diarios *La Nación* y *La Prensa*, que tuvieron un posicionamiento imparcial, así como también órganos que hacían explícitos sus preferencias por alguno de los bandos; tal son los casos de *Crítica*, *La Prensa* y *El Diario* (abiertamente pro aliado) o *La Unión* (germanófilo, creado gracias al capital

alemán). Los diarios habilitaban espacios editoriales, ocupados por periodistas e intelectuales que expresaban sus ideas sobre el conflicto.

El tercer capítulo, denominado *Los europeos de ultramar frente a la “unión sagrada”*, se centra en la comunidad de inmigrantes. La guerra potenció los vínculos de los inmigrantes con sus países de origen, quienes fueron mediadores entre los sucesos del viejo continente y la Argentina. Colectas, realización de eventos solidarios y alistamiento de voluntarios serían las respuestas esgrimidas para sumarse al “llamado de la patria”. A pesar de compartir respuestas comunes, el desarrollo fue disímil en las comunidades. Mientras los británicos residentes en el país se destacaron por sus grandes contribuciones, los franceses e italianos no harían lo mismo, decepcionando --en algunos casos-- a diplomáticos y observadores. Los alemanes, por representar una minoría en Argentina, desarrollarían una mentalidad de asedio, incrementando notablemente sus esfuerzos de colaboración.

En el cuarto capítulo, *La solidaridad con la Europa en guerra*, la autora se dedica a estudiar la actuación de las organizaciones humanitarias del país frente a una brutalidad y mortalidad sin precedentes. La ayuda humanitaria no solo estuvo a cargo de las elites, sino que otros actores sociales también intervinieron de forma activa: estudiantes, trabajadores y mujeres. En este sentido, no se puede dejar de lado las preferencias culturales por Francia, la lectura de los acontecimientos llevada a cabo por la prensa o la circulación de las imágenes; sin duda alguna, las noticias sobre los crímenes alemanes y la imagen de una Bélgica ultrajada motorizó las ayudas e inclinaciones de las organizaciones.

El quinto capítulo, *Aliadófilos versus germanófilos: una movilización cultural (1914-1917)*, indaga en la batalla por las ideas, volcándose en la polarización que tuvo

en el campo cultural argentino. La neutralidad declarada por el gobierno radical de Hipólito Yrigoyen permitió una mayor libertad en la expresión de posiciones. Los libros y revistas se transformaron en plataformas para las voces de intelectuales y escritores. Los estereotipos sobre la “barbarie alemana”, la denuncia hacia el “militarismo germano” o la interpretación de estar en presencia de una “guerra por la civilización” fueron tomados por los literatos locales, quienes simpatizaban por la causa aliada. Por el contrario, las ciencias duras, el mundo del derecho y el ejército tendieron a simpatizar por los alemanes. A pesar de esto, la autora advierte que la polarización se reprodujo al interior de las propias disciplinas y campos. Por otra parte, el progresivo conocimiento de los horrores de la guerra hizo que la intelectualidad argentina tomara cierta distancia de la imagen de progreso y civilización europea, reivindicando la dignidad de América Latina.

Finalmente en el sexto capítulo, *Neutralistas versus rupturistas: la irrupción de la política (1917-1918)*, la autora analiza los cambios que se produjeron a partir de 1917. La polarización entre aliadófilos y germanófilos sería puesta en un lugar secundario ante los intereses nacionales y la nueva coyuntura internacional. En efecto, la revolución rusa, el ingreso de Estados Unidos a la contienda y la profundización de la guerra submarina alemana produjeron un impacto en la sociedad, poniendo al gobierno ante la disyuntiva entre las posiciones que reclamaban la ruptura diplomática con Alemania y, por ende, el ingreso en la guerra a favor de los aliados; y los neutralistas que sostenían la defensa de la neutralidad adoptada por el gobierno. 1917 sería un año de intensas movilizaciones sociales a favor de una y otra posición. La crítica a la neutralidad fue utilizada por los opositores del gobierno de Yrigoyen, generando no pocas discrepancias entre sus partidarios. Las celebraciones por la victoria aliada en 1918 estarían marcadas por enfrentamientos en las calles.

El presente libro condensa las principales problemáticas que afectaron a la sociedad argentina en un proceso histórico clave. A pesar de que el país no participó abiertamente del conflicto, la naturaleza transnacional trastocó las certezas políticas y el campo cultural. La guerra promovió la movilización de la sociedad, tanto de forma vertical como horizontal. Lo político y lo cultural adoptaron diferentes perfiles, algunos fueron tomados de Europa (como la dicotomía “civilización” contra la “barbarie”) pero otros fueron propios del escenario local (como la división entre “rupturistas” y “neutralistas”). Del mismo modo, la construcción de la identidad nacional fue revisada; un país que había promovido una visión del pasado ligada a Europa como faro civilizatorio no podía omitir el desastre bélico y erosión de esa imagen. Además se pusieron de manifiesto las tensiones al interior de las elites y del partido gobernante.

En conclusión, el fascinante trabajo de María Inés Tato no deja de ser una exploración e invita al ejercicio comparativo con otros casos similares en el continente americano. Será tarea de la historiografía de otros países llenar las lagunas y ver las particularidades que la *Gran Guerra* tuvo en cada escenario. En este sentido, *La trinchera austral* es un promisorio comienzo.